

PRESENTACIÓN MEMORIA, GÉNERO Y CIENCIA EN VENEZUELA

Yajaira Freites

yfreites@gmail.com

Co-editor fundador de **Bitácora-e**

Investigador Ad Honoren

Laboratorio de Historia de la Ciencia y la Tecnología

Centro de Estudios de la Ciencia, IVIC.

La lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido
Milán Kundera. **El libro de la risa y el olvido**. Tusquets, 2013

La memoria histórica del país en los tiempos presentes está sometida a una reescritura desde las esferas del poder. Ya nuestro quehacer histórico estaba dominada por la impronta de la política, lo militar, especialmente la gesta de la independencia, dejando poco o nada para la historia de los civiles, de la cultura, el arte y por supuesto de la ciencia.

Pero, repito en los tiempos presentes, el esfuerzo está dirigido a tratar de borrar y por consiguiente a que la sociedad no tenga presente actividades que le llevaron a alcanzar logros, aunque no siempre de la magnitud esperada.

Una memoria histórica en donde los hombres de estudio, de creatividad y de ingenio formaron parte de un proceso que permitió a Venezuela entrar en el siglo XX, con un retraso de 30 años debido a la traba de un régimen tiránico regido por la esfera militar, como lo fue el gobierno del general Juan Vicente Gómez (1908-1935).

Entre esos hombres y mujeres de la tercera década del siglo XX, estuvieron aquellos que se dedicaron a la ciencia, a modernizar instituciones, impartir docencia universitaria y animar a los jóvenes venezolanos en adentrarse en el mundo de la investigación científica. Fruto de ello, es que al finalizar la década de 1950, había venezolanos que estuvieran pensando en empezar una carrera científica. Y este es el centro de interés de este número de **Bitácora-e**, la reseña biográfica de algunos científicos que se iniciaron en ese período.

Gracias a una experiencia de reconstrucción histórica de la memoria científica, en una institución como el IVIC, asunto sobre el cual nos ilustran el artículo de Cubero-Castillo, Pacheco y López, podemos conocer la trayectoria de tres mujeres de la ciencia, la antropóloga Nelly Arvelo-Jiménez (por Arvelo-Contreras), la bioquímica Flor V. Barnola (por Delgado Lamón) y Evelyn Zoppi de Roa (por Weky), investigadora sobre el plancton. Fue un asunto del azar que al finalizar el Taller, tal como nos lo relatan Cubero-Castillo *et.al.*, los trabajos sobre estas investigadoras pudieran alcanzar el standard que posibilitara su publicación.

Los relatos sobre esas tres científicas venezolanas nos pone de relieve el momento histórico en que ellas comienzan sus carreras científicas, que se inicia con ese lapso de formación indispensable y que les permitió alcanzar un nivel destacado en su trabajo. Se trata de esa Venezuela de finales de la década de 1950 y principios de la de 1960, cuando aparecen dos instituciones científicas venezolanas como el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) y el Instituto Oceanográfico de Venezuela (IOV); en el primero Arvelo-Jimenez y Barnola comenzarían y terminarían su carrera científica; y Zoppi de Roa sería pionera en el segundo, para regresar a la Universidad Central de Venezuela (UCV), en donde las tres obtuvieron su primer grado académico.

El caso de estas tres mujeres de la ciencia, también nos revela interesantes aspectos relacionadas al estudio del género en la ciencia del país. Por una parte, para el momento en que inician su formación, la mujer venezolana se estaba integrando decisivamente al mercado de trabajo y a la educación superior. Y por otra parte, este trio tendrían un papel de pioneras en cuanto mujeres en los campos de investigación que acometieron y diversos retos y logros.

Arvelo-Jiménez, junto con sus otras compañeras: Erika Wagner, María Matilde Suarez, Alberta Zuchi, y Haydee Seijas, constituyeron las bases del actual Centro de Antropología del IVIC. En el mismo Instituto, Flor V. Barnola, quien formó parte de la primera camada de Estudiantes Graduados que tuvo el IVIC en el año 1959, se unió a otras colegas en los campos de la bioquímica, biofísica y medicina, pero aun así las mujeres eran pocas. Finalmente Evelyn, valientemente se trasladó a la provincia, a la ciudad de Cumaná para formar parte de otra nueva empresa científica como era el IOV, pero al igual que sus colegas del IVIC en el área de las biociencias, era una *rara avis* en medio dominado por los investigadores hombres.

Barnola y Zopy de Roa tuvieron entrenamiento *sui generis*, que muestra como en esos momentos los canales de formación de un investigador en el país se estaban construyendo. En tanto Arvelo Jiménez es ejemplo de lo que luego sería la norma hasta los setenta: pregrado en Venezuela, postgrado en el exterior.

Todas ellas publicaron. Asumieron un nombre profesional con el cual firmaron sus trabajos científicos, y con el cual hoy las conocemos; pero cada una de ellas lo asumió de distinta manera; Evelyn Zopy en la forma usual al incorporar a su apellido el del esposo; Nelly Arvelo hizo otro tanto a través de la forma del guión; y Flor Vásquez, donde su apellido quedo en una V (punto) seguido del Barnola. Los estudiosos del género pueden tener material para hacer sus lecturas.

Como pioneras hubieron de enfrentarse a diferentes retos; Arvelo-Jiménez al trabajo de campo en zonas recónditas de la población Ye'cuana. Evelyn, ya lo

dijimos emigró de Caracas a Cumaná, en una época en que la tendencia era la contraria, ir a la periferia de la periferia a fundar una institución requería de inspiración y valor; y Flor Vásquez de Barnola, se convertiría en Flor V. Barnola trabajando y publicando con una de los líderes jóvenes de la ciencia en ese momento como lo era Raimundo Villegas, lo cual no le dejó de traer problemas; su caso expuesto en el artículo de Delgado Lamón, constituye un indicio de los difíciles procesos culturales que una institución como el IVIC hubo de experimentar para reconocer plenamente el aporte de sus investigadoras.

Al final de la jornada, el trabajo de Barnola junto con Villegas sobre el canal de potasio estaba en la base de los hallazgos del ganador del Premio Nobel de Química 2003; *Schizopera evelynae*, es el nombre de una nueva especie de plancton del género Schizopera, denominado así en honor a Evelyn nuestra planctóloga de agua dulce y salada. Y no en balde el trabajo doctoral de Arvelo- Jiménez dio lugar a una reimpresión enriquecida, y al reconocimiento de sus colegas nacionales y extranjeros.

El esfuerzo del Taller de reconstrucción de la memoria histórica que nos relatan Cubero-Castillo, *et.al.*, abre un espacio para que otros relatos sobre investigadores puedan ser confeccionados. Una metodología que permite que aquellos interesados empiecen a entrenarse en la escritura de reseñas biográficas, haciendo accesible este saber hacer y como ellos dicen, democratizándolo.

Los editores de **Bitácora-e**, agradecemos al portal Saber de la ULA su disposición para poder continuar en esta tarea de difundir el conocimiento que se produce en Venezuela.